

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º de Pascua)

“ Dijo Jesús:” Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden su voz y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz, a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:” Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta, quien entre por mi se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago,; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”

( Jn.10,1-10 )

La Palabra en este cuarto Domingo de Pascua, nos presenta, a través de un relato metafórico del mundo rural, de la relación del pastor con sus ovejas, una realidad básica de la misión de Jesús. Él es el Pastor que conoce y ama a sus ovejas, que llama a cada una por su nombre, que camina con ellas, que las acompaña y las guarda. Las ovejas le conocen, atienden su voz y le siguen. Él es la puerta que las conduce hacia la Vida y una vida en abundancia..

Que nos dejemos acompañar, guiar por el buen Pastor. Que nos abramos a Él y le presentemos nuestra realidad. Que contemplemos su imagen oteando el horizonte para ofrecernos los mejores pastos. Que observemos sus gestos, sus detalles para poder conocerlo y seguirle mejor.

Que estemos atentos a su voz, a sus palabras. Que las escuchemos sin reinterpretarlas según nuestra propia percepción o interés. Que sepamos acogerlas, interiorizarlas, saborearlas, redescubrirlas. Encontrarlas en las voces de los que gimen, de los que denuncian, de los que nos interrogan. Dejar que entren dentro, que nos cuestionen, que nos transformen...¿Escuchamos realmente su voz ?

El texto concluye con una afirmación que implica un compromiso radical:”Yo he venido para que tengan vida y vida abundante”. Somos llamados a “VIVIR”, a vivir en hondura y a apostar por la vida en todas sus dimensiones.

Dejemos que la Palabra, su “voz”, entre en nosotros y en el silencio, volveremos a encontrarnos con la puerta abierta que nos da la VIDA y nos ofrece una nueva forma de Vivir.

## ORACIÓN

Hoy vengo, Señor  
a descansar junto a ti,

pastor entrañable  
que conoces y llamas  
a cada una de tus ovejas,  
que las guardas, cada noche en el redil  
y las conduces, cada mañana,  
hacia pastos frescos  
que las hacen retozar y vivir.

Hoy vengo a descansar en ti.  
En ti, que eres mi guía y mi reposo,  
mi seguridad y mi paz.  
Condúceme  
hacia los verdes pastos y el agua fresca,  
que serenar y restauran,  
que fortalecen y me hacen saborear  
la vida nueva que me regalas.

Quiero escuchar tu voz,  
la voz clara y cálida,  
la voz genuina  
que recorrió los pueblos de Galilea  
sembrando esperanza,  
y que algunos impostores manipularon,  
para justificar su imposición y su poder.

Quiero escuchar y seguir tu voz,  
hacer el vacío dentro  
y dejar que tu Palabra fluya  
libre y transparente,  
que no la tergiverse,  
que no la utilice para justificar  
ningún tipo de interés.  
Que se imprima y se exprese en mi vida,  
Quiero reconocer y escucha tu voz  
en los gemidos,  
en los sueños,  
en las dificultades  
de las personas y de los pueblos,  
en los que siguen buscando  
a pesar del cansancio y las sombras.

Señor, que eres pastor y puerta

y vienes a nosotros  
para que tengamos vida y vida en abundancia.  
¡Acompáñanos!  
para ir descubriendo  
la vida que renace cada día,  
que nos regalas, cada mañana.

Que sepamos tejer la vida,  
con las pequeña cosas  
del acontecer cotidiano.  
Que la rutina, las prisas o la indiferencia  
no ahoguen la sonrisa ni la mirada compasiva.  
Que gocemos del encuentro  
y las ilusiones alcanzadas,  
del detalle y los logros,  
e integremos con reciedumbre  
cualquier tipo de adversidad.

Que agradezcamos  
la posibilidad siempre nueva  
de respirar, de acoger,  
de acariciar, de perdonar;  
de asumir las pérdidas,  
la impotencia, el dolor;  
de compartir camino  
con los pequeños y los débiles  
y denunciar todo lo que oprime  
los derechos y la libertad.

Pastor, que nos das vida nueva,  
una vida hecha de sencillez y libertad,  
de gratitud y gratuidad,  
entregada y compartida  
en tu misma vida resucitada.  
Que nos acerquemos a la vida de los que sufren,  
de los que siempre pierden,  
de los que son ninguneados,  
de los que no cuentan.  
Que con ellos, hagamos camino  
hacia una vida distinta y mejor,  
la que Tú sueñas para nosotros.  
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

